

Problemata Theatralia I

I Congreso Internacional de Teoría del Teatro

El signo teatral: texto y representación

Editor:

Jesús G. Maestro

Coordinadores:

Carmen Becerra Suárez

Manuel Angel Candelas Colodrón

VIGO, 17-18 Abril de 1996

**SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDADE DE VIGO**

COLECCION : CONGRESOS 1

PROBLEMATA THEATRALIA I

I CONGRESO INTERNACIONAL DE TEORIA DEL TEATRO

El signo teatral: texto y representación

Edición:

Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 1996

© DE ESTA EDICION UNIVERSIDADE DE VIGO

Imprime:

Norgráfica - Seara, 45 - VIGO - Tel.: 21 21 66 *

I.S.B.N.: 84-8158-039-2

Déposito Legal: VG- 587-96

Problemata Theatralia I

El signo teatral: texto y representación

*(Teoría del Teatro:
Historia. Semiología. Comparatismo)*

Edición

Jesús G. Maestro

Coordinación

Carmen Becerra Suárez
Manuel Angel Candelas Colodrón

Autores

Angel Abuín , Burghard Baltrusch , Carmen Becerra Suárez
Carlos Blanco Dávila , María del Carmen Bobes Naves
Manuel Angel Candelas Colodrón , María Jesús Fariña Busto
Antonio Gago Rodó , María Teresa González Santos
Tadeusz Kowzan , Ulpiano Lada Ferreras , Fidel López Criado
Jesús G. Maestro , Francisco Nodar Manso , Beatriz Suárez Briones

1996

Universidad de Vigo

Análisis semiológico del cabo Goban de *Escuadra hacia la muerte*

Ulpiano Lada Ferreras

Universidad de Oviedo

Introducción

En la obra de Alfonso Sastre *Escuadra hacia la muerte*¹ hay, sin lugar a dudas, un personaje sobre el que se organiza todo el drama, un personaje que condiciona el comportamiento de los demás, durante su vida y desde el momento de su muerte. El cabo Goban es el centro de la acción alrededor de la cual giran todos los elementos que constituyen esta obra dramática.

Alfonso Sastre construye el drama partiendo de un sencillo argumento: durante la Tercera Guerra Mundial cinco soldados y un cabo, debido a su negativo comportamiento anterior, son enviados a un solitario lugar del frente. Los soldados matan al cabo movidos por el trato casi inhumano que de él reciben. A partir de ese momento cada uno hará frente a su responsabilidad de manera diferente.

El cabo Goban trasciende el papel de mero militar para convertirse en una figura simbólica, sin que la crítica llegue a ponerse de acuerdo en qué es lo

¹ Seguimos la edición de Farris Anderson, Castalia, Madrid, 1987.

² Entre los autores que se inclinan por interpretar la figura del Cabo como una representación de la autoridad ciega, del militarismo, están: Francisco Ruiz Ramón (*Historia del teatro español. Siglo XX*, Cátedra, Madrid, 1986, p. 393), César Oliva (*El teatro desde 1936*, Alhambra, Madrid, 1989, p. 299) o Luis Molero Manglano (*Teatro español contemporáneo*, editora Nacional, Madrid, 1974, p. 311); a favor de una interpretación alegórica de Dios: Farris Anderson (Sastre, Alfonso, *Escuadra hacia la muerte. La mordaza*, F. Anderson [ed.] Castalia, Madrid, 1987), Leonard C. Pronko o Anthony M. Pasqueriello (ambos autores citados por Farris Anderson en la obra mencionada, pp. 34-35)

que simboliza². A través del análisis de la caracterización del cabo, que se desprende de sus intervenciones habladas, de las acotaciones, así como de las intervenciones del resto de los personajes a él referidas durante su vida, como después de su muerte, expondremos nuestra opinión sobre qué es lo que simboliza este controvertido personaje.

In vita

En el cuadro primero de la obra queda trazado, con claridad meridiana, el carácter del cabo a través de sus propias intervenciones, las cuales las podemos dividir en dos grupos, uno formado por los enfrentamientos con los soldados y el otro por dos largos parlamentos en los que deja patente su ideario relativo a cómo debe comportarse un hombre.

En lo que respecta a los enfrentamientos estos se producen en seis ocasiones.

Primer enfrentamiento: entre el cabo y Pedro, motivado por el uso del botiquín por este último, con el fin de aliviar el estado de Luis, sin el correspondiente permiso (p. 67).

Segundo enfrentamiento: entre el cabo y Javier, debido a que Goban le despierta con malos tratos físicos y verbales (p. 70).

Tercer enfrentamiento: entre el cabo y Luis, a quien obliga a hacer la guardia a pesar de su enfermedad (pp. 70-71).

Cuarto enfrentamiento: de nuevo entre el cabo y Pedro, en esta ocasión por la defensa que hace Pedro de Luis, debido a su enfermedad (p. 71).

Quinto enfrentamiento: entre el cabo y Adolfo, al que amenaza con dureza por si intenta una fuga (p. 73).

Sexto enfrentamiento: de nuevo entre el cabo y Javier, hacia quien Goban muestra un especial desprecio debido a su condición de intelectual (p. 73-74).

Respecto a los dos parlamentos del cabo, destaca la exposición de valores que en ellos realiza, valores que intentará imponer por la fuerza a sus soldados, y

que se sintetizan en su ideal de hombre-soldado, caracterizado por la virilidad, la disciplina y el desprecio por la vida (pp. 72-73).

En el cuadro cuarto se produce de nuevo un enfrentamiento del cabo, en esta ocasión con Andrés, el único de los soldados al que todavía no se había enfrentado directamente. El motivo es el estallido de cólera de Andrés motivado por las, a su juicio, absurdas órdenes del cabo, a lo que este responde violentamente (pp. 90-91).

Con este incidente se completa el círculo de enfrentamientos personales.

Asistimos en el cuadro sexto a un último enfrentamiento entre el cabo, por un lado, y , por otro, el coro de soldados (excepto Luis), que actúan como un sólo hombre en la muerte de Goban. El motivo que desencadenó su muerte, la cual se había ido prefigurando paulatinamente en los cuadros anteriores, fue la violenta respuesta del cabo al intento de los soldados de celebrar la Navidad (pp. 97-102).

De las intervenciones del cabo Goban podemos, por tanto, concluir que este personaje se caracteriza por la insensibilidad, brutalidad y desprecio hacia los soldados que tiene bajo su mando. Se nos presenta como un hombre despiadado, desprovisto del más mínimo atisbo de humanidad y cuya existencia sólo tiene sentido dentro de un militarismo casi místico.

No se deben, sin embargo, pasar por alto dos breves intervenciones del cabo Goban en las que no muestra su habitual desprecio y prepotencia, sino que excepcionalmente se revela como un hombre con sentimientos. Estas dos intervenciones tienen una clara funcionalidad dentro de la obra, como se verá más adelante.

Si hasta ahora nos hemos ocupado de las intervenciones del cabo Goban que aparecen en el diálogo, nos disponemos a continuación a completar el análisis del carácter de este personaje fijándonos en una parte del texto espectacular. Para ello examinaremos ciertos signos no verbales del cabo que aparecen reiteradamente en las acotaciones.

EXPRESIÓN. Tanto su sonrisa como su faz son frías, severas:

“Sonríe duramente” (p. 67); “El gesto del cabo se endurece” (p. 72).

LOCUCIÓN. Su forma de hablar es amenazadora:

“Entre dientes” (p. 71 y p. 91).

E incluso se identifica su forma de hablar con la de un animal salvaje:

“Con un rugido” (p. 71).

MIRADA. Otra de las formas que emplea para amedrentar y amenazar a sus soldados es clavarles su mirada:

“Mira a Javier detenidamente” (p. 72). “Mira a Adolfo fijamente” (p. 73). “Mira fijamente a Javier” (p. 74). [A Pedro] “El cabo le mira fijamente” (p. 75). [A Luis] “Le mira de arriba a bajo” (p. 90).

En el transcurso de la obra se va creando un clima de rebelión entre los soldados, uno de cuyos indicios se manifiesta en la siguiente actitud de Pedro frente al cabo:

“El cabo mira a Pedro, que le sostiene la mirada” (p. 91).

Momentos antes de que sea asesinado, Goban se enfrenta a todos los soldados, excepto Luis, con la mirada:

“De una mirada abarca toda la escena y avanza hacia el centro, sombrío” (p. 101).

EL FUSIL. Un elemento símbolo del militarismo, de la violencia y de la muerte aparece constantemente unido al cabo, el fusil:

“El cabo Goban limpia cuidadosamente el fusil” (p. 45). “Mete el cerrojo en el fusil y se levanta” (p. 70). “Coge el fusil y sale” (p. 91). “Se ha abierto la puerta y aparece el cabo, con el fusil en bandolera” (p. 100). “Se está quitando el fusil de la bandolera” (p. 100). “El cabo tiene el fusil empuñado por el guardamontes y la garganta” (p. 101).

VIOLENCIA. El cabo Goban no se queda únicamente en las amenazas, emplea reiteradamente la violencia, en ocasiones una violencia extrema que parece gratuita:

“El cabo se acerca donde duerme Javier y le da una patada con el pie” (p. 70). “Le da de nuevo con el pie” (p. 70). “El cabo le da en la cara con el revés de la mano” (p. 70). “El cabo le coge del cuello de la guerrera” (p. 91). “El cabo le da un puñetazo en el estómago [...] recibe otro golpe en la cara y cae al suelo. El cabo le pega una patada en el pecho [...] El cabo se inclina lo incorpora y lo vuelve a rechazar contra el suelo” (p. 91). “El cabo le pega un culatazo en la clavícula y lo arroja al suelo” (p. 101).

Al igual que ocurría en la parte correspondiente al diálogo, en algunas acotaciones también el cabo se comporta de una manera más humana; se corresponden dichas acotaciones con una de las breves intervenciones a las que antes hicimos referencia en las que Goban se mostraba alejado de su desprecio y prepotencia características. Más adelante volveremos sobre el significado del comportamiento de este personaje.

Como se ha podido comprobar, la caracterización de Goban que se desprende de las acotaciones coincide plenamente con la que aparecía en el diálogo, constituyéndose, de este modo, un personaje dramático complejo con unos rasgos bien definidos.

Existe otro punto de vista sobre la actuación del cabo facilitado por los comentarios efectuados por el resto de los personajes sobre Goban. Dichos comentarios, que inciden una vez más en su brutalidad, se van haciendo progresivamente más duros hasta que aflora el propósito de darle muerte. El sentimiento de odio que suscita el cabo en los soldados va unido a un cierto temor reverencial hacia su figura.

Es Adolfo el primero de los soldados que muestra su animadversión hacia el cabo. Comienza manifestando un nerviosismo irracional por el hecho de que Goban cante (p. 67) y posteriormente censura su comportamiento:

“¿Por qué no se sienta en al lumbre con nosotros? Es un tipo que no me hace gracia. Nos trata a patadas el muy bestia” (p. 68).

A la vez está comenzando a configurar con su intervención la imagen el cabo como un ser diferente, superior:

“Oye, ¿es que ese no pasa frío?” (p. 68).

Luego es Andrés quien critica las acciones del cabo, al que califica de loco (p. 77). A él se une, seguidamente, Javier con adjetivos como “agresivo” e “hiriente” (p. 78), referidos a Goban, al tiempo que contribuye a formar la idea de superhombre que del cabo tienen los soldados:

“ANDRÉS. ¿Qué hará el cabo? [convertido ya en una obsesión]
JAVIER. Un largo paseo por el bosque... Vigilancia... O estará inspeccionando un campo de minas. No puede estarse quieto” (p. 81).

De nuevo Adolfo, al final del cuadro segundo, muestra su desagrado por medio del insulto. Pero es interesante destacar, además, otro aspecto de su intervención, como es la obsesión por Goban, que ya había manifestado Andrés, se acentúa en Adolfo, y por primera vez se alude a la posibilidad de dar muerte al cabo:

“Además es asqueroso... Nos espía... Vigila hasta nuestros más pequeños movimientos. Así no se puede vivir. Estoy harto. Ahora mientras se alejaba me han dado ganas de pegarle un tiro” (p. 84).

A pesar de que la idea de Adolfo no parece haber sido bien acogida entre sus compañeros, en el fondo de cada uno de ellos está vivo este deseo que les provoca un sentimiento de culpabilidad, como podemos ver en la siguiente acotación, inmediatamente posterior al diálogo sobre la muerte del cabo:

“En este momento entra el cabo. Hay en ellos un movimiento de inquietud. Rehuyen la mirada del cabo” (p. 84).

En el cuadro tercero Javier incide en la identificación del cabo con un superhombre:

"La ofensiva no se produce y los nervios están a punto de saltar. Solamente el cabo permanece inalterable" (p. 85).

Pero es precisamente Javier, el intelectual, quien se da cuenta de la verdadera naturaleza del cabo Goban en un punto de la obra en el que coinciden la intervención del cabo, las acotaciones y la intervención de Javier en la explicación de dicha naturaleza, aspecto al que nos referiremos más adelante.

Al comienzo del cuadro cuarto encontramos una significativa acotación que insiste en la idea del cabo como ser superior, ya que después de leer, "Empieza a amanecer", se nos dice:

"El cabo está en pie" (p. 89).

Es decir, no sólo se levanta antes que el resto de los soldados, sino incluso antes de la salida del sol, formándose, así, la idea de que es un ser que nunca descansa.

Adolfo se queja de tener que madrugar, del frío y sobre todo de que el cabo tenga que estar canturreando (p. 89); tras la paliza que el cabo propina a Andrés comenta:

"Ya lo veis... que es una bestia" (p. 91).

Por su parte Andrés vuelve a referirse a la muerte de Goban, contribuyendo de esta forma a crear un ambiente psicológico propicio para llevarla a cabo:

"Ese... me las paga... Esta vez... no me va a ser preciso estar borracho para... cargarme a un hombre" (p. 92).

En el último cuadro de la primera parte se produce la rebelión de los soldados cuando se disponen a celebrar la Navidad bebiendo sin el permiso del cabo. Adolfo intenta por dos veces convencer a sus compañeros de que antes de comenzar a beber, deben pensar en Goban, pero acaba cediendo con estas palabras:

"Sea lo que Dios quiera" (p. 98).

La tensión dramática se articula, en esta primera parte, en torno al binomio autoridad -obediencia, que representan, de forma imperfecta, el cabo y

los soldados, respectivamente. Esta imperfección lleva a la quiebra del sistema de relaciones que se materializa en la muerte de Goban, es decir, en la abolición del principio de autoridad despótica y traerá como consecuencia la búsqueda de un nuevo método de organización social.

Post mortem

La segunda parte de la obra está presidida por la muerte del cabo y el análisis de este personaje se reduce a los comentarios que sobre él vierten los soldados. La primera acotación del cuadro séptimo nos pone en situación:

“Echan tierra con palas sobre el hoyo en que está el cadáver del cabo”
(p. 103).

A lo largo de la Parte Segunda se va produciendo un cambio gradual en la figura de Goban. Los soldados dejan de actuar en coro, como habían hecho en la muerte del cabo, al final del cuadro sexto, y aflora su propia individualidad. En algunos se puede observar claramente una actitud de humanización, de revalorización hacia el recuerdo del cabo. Así Luis, el único que no participó en su muerte comenta:

“Yo no quiero decir nada, pero a mí me parece que [...] un hombre no debe ser enterrado como un perro” (p. 103).

El primer paso está dado, se reconoce explícitamente que, a pesar de todo, el cabo era un hombre, no un animal. El propio Luis continuará ahondando por la misma vía durante la oración que le dedica:

“Te rogamos, Señor, acojas el alma del cabo Goban, y que encuentre por fin la paz que en vida no tuvo. No era un mal hombre” (p. 103).

Ahora no sólo se reconoce que era un hombre provisto de alma, sino, además que no era malo. En una tercera intervención Luis califica el comportamiento del cabo de mera impertinencia:

“Era preferible sufrir las impertinencias del cabo, a tener que pensar en su muerte” (p. 107).

El último paso en este proceso lo da Pedro, uno de los soldados que participa en la muerte del cabo, quien deja de considerar a Goban como un hombre más y le otorga el calificativo de "compañero":

“El cabo Goban a pesar de todo, era un compañero y lo que hicimos fue un crimen. ¿Está claro? (p. 116).

Este comportamiento se puede explicar como una actitud derivada de un sentimiento de culpabilidad, pero a esto hay que añadir las sensaciones de desamparo y soledad que les produce el vacío dejado por la muerte del cabo. Precisamente para paliar ese vacío Pedro toma la posición que antes había correspondido al cabo:

“Por el momento si os parece sigue rigiendo el mismo horario de siempre [...] Soy el soldado más antiguo y tomo el mando de la escuadra. ¿Hay algo que oponer?” (p. 106).

hasta el punto de amenazar a Adolfo con las mismas palabras con las que anteriormente lo había amenazado el cabo:

“CABO. (Mira a Adolfo fijamente.) Si a ti no te gusta trata de marcharte” (p. 73). “PEDRO. Te estás equivocando, Adolfo. Esta escuadra sigue en su puesto. Y si no estás de acuerdo, trata de marcharte” (p. 106).

Esta identificación inconsciente lleva a Pedro a canturrear de la misma forma que lo hacía el cabo:

“(Pedro a empezado a canturrear algo.) ADOLFO. (Se tapa los oídos.) Pedro, ¿quieres callarte? PEDRO. ¿Qué te pasa? ¿Es que no puede uno cantar? ADOLFO. No... canta lo que quieras... Pero es que ésa... es la canción que cantaba a veces el cabo Goban” (p. 108).

El resto de los comentarios que sobre el cabo Goban aparecen en la segunda parte de la obra inciden directamente en la naturaleza del cabo y las analizaremos, en el siguiente apartado.

A diferencia de lo que ocurría en la primera parte, en esta segunda la tensión dramática no se produce entre dos actitudes enfrentadas, sino que está generada por una carencia producida por la muerte del cabo que representa la supresión de la autoridad tiránica. Esta situación lleva a los soldados a la necesidad de buscar nuevas formas de relación, de organización social, que están abocadas al fracaso, lo cual pone en entredicho la validez de su acción.

¿Quién es el cabo Goban?

Al comienzo de este trabajo hicimos referencia al indudable carácter simbólico del cabo Goban, que la crítica suele identificar bien con la tiranía militarista, bien interpretarlo como una alegoría de Dios, o, incluso, con ambas opiniones. Después de haber analizado la caracterización del cabo que de forma general aparecía en esta obra, vamos a fijarnos en ciertos elementos particulares que son los que, a nuestro modo de ver, revelan la verdadera naturaleza de este personaje y nos permite comprender qué es lo que puede simbolizar.

Sin lugar a duda la crítica al militarismo está presente en la obra, pero la figura simbólica del cabo Goban va más allá de esta evidente censura. No nos parece una alegoría de Dios porque en ningún momento a lo largo de la obra se le da un tratamiento diferente del que reciben los soldados que justifique esta interpretación. En cambio, sí encontramos evidencias que los sitúan en el mismo plano que el resto de los soldados. En el cuadro primero el propio cabo afirma lo siguiente:

“Si queréis saberlo, yo no estoy aquí para castigaros. Yo no soy otra cosa que un castigado más. No soy un santo. Si lo fuera, no estaría aquí con vosotros” (p. 75).

En el cuadro segundo hay tres diferentes puntos de vista que inciden en el carácter exclusivamente humano del cabo. Por una parte, el propio Goban sufre la misma angustia, temor y sentimiento de culpabilidad que el resto de los soldados:

“¡Ha sido un accidente! ¡Ha sido un accidente! ¡Yo no he querido hacerlo! ¡Ha sido un accidente!” (p. 87)

dice el cabo durante el sueño. Además las acotaciones que se refieren a este fragmento son, indudablemente, las indicadas para caracterizar a un hombre atormentado:

“Entre sueños, agitadísimo”, “Gimé y da vueltas” (p. 87).

A esto hay que añadir que Javier, el intelectual del grupo, presencia este comportamiento del cabo y comprende que Goban es un hombre que se encuentra en la misma situación que ellos, que es uno más:

“El demonio del cabo también tiene algo que olvidar. En realidad, todos estamos aquí con una culpa en el corazón y un remordimiento en la conciencia” (p.87).

Una vez muerto el cabo Goban, en la segunda parte de la obra, es de nuevo Javier quien hace una serie de puntualizaciones; en primer lugar señala que el destino de la escuadra no sólo es la muerte, sino una “muerte infame” (p. 122), que al igual que la muerte del cabo estaba ya decidida conforme a un “plan de castigo” (p. 124). Las últimas palabras de Javier son las siguientes:

“Estamos marcados, Pedro. Estamos marcados. Rezar, ¿para qué?, ¿a quién? [...] Sí. Hay alguien que nos castiga por algo..., por algo..., Debe haber..., sí, a fin de cuentas, habrá que creer en eso... Una falta... de origen... Un misterioso y horrible pecado... del que no tenemos ni idea... Puede que haga mucho tiempo... (pp. 124-125).

Javier pone de manifiesto en esta intervención que las acciones humanas, sus propias acciones, no tienen importancia porque responden a un proyecto previo del destino, proyecto en el que el cabo no pasa de ser una pieza más para llevar a término unos inescrutables planes de castigo.

Por todo ello sostenemos que el cabo Goban es un personaje que, a nuestro entender, simboliza la religión. Su figura está concebida como la de un terrible sacerdote que sirve de intermediario entre Dios y los hombres. Como sacerdote se encuentra en una situación relativa superior al resto de los hombres, a los que pretende dirigir en su comportamiento e imponer autoritariamente su

doctrina. También, como sacerdote, muestra una doble faz, por un lado fe inquebrantable en unos dogmas, ante sus fieles, y por otra un sufrimiento interior derivado del temor y la duda, consustanciales a la naturaleza humana. La muerte del cabo Goban representa la ruptura del hombre con la religión, que según se desprende de la obra no le proporciona una salida, pues sin esta instancia intermedia el hombre no sólo mantiene, sino que, además, ve acrecentados los problemas en su relación con Dios.